

LA TRISTEZA DEL ARBOL ESPAÑOL

YO he estado bastante en el extranjero, pero esta es la hora en que no sé si los perros extranjeros levantan la pata cerca de los árboles, o es sólo una costumbre de los perros españoles, con o sin el pasaporte retirado. Se me ocurre esta honda reflexión porque el día veintiuno de este mes se celebró el Día Forestal. No se sabe si los perros españoles no podrían mear de no haber árboles, o hay árboles gracias a que los perros españoles mean. Recuerdo que en los años cuarenta, de felice remembranza, salió aquella tontería de los tan-tanes, y había uno así: era un verano tan seco, tan seco, que los árboles corrían detrás de los perros. Y rezaba otro: era una niña tan ingenua, tan ingenua, que se creía que la repoblación forestal era hacer el amor debajo de los árboles. La cosa arborea pertenece de antiguo al erotismo nacional, que, dicho sea de paso, no se anda por las ramas, como el erotismo francés. Dice el decimonónico Quintana (y lo de decimonónico no es por molestarle, es que era del siglo XIX mismo); dice, digo, el decimonónico Quintana: «La copa de los árboles pomposa —grata sombra nos da, nido a las aves— y dulce juego al céfiro lascivo». En los años cuarenta y cincuenta el céfiro estaba prohibido aquí, como es de cajón, ya que, entre otras cosas, provenía del siglo nefasto, era también decimonónico. Por eso no recuerdo ese genero de lascivia. Pero ya se ve cual es nuestro esquema arboreo. El árbol o es mingitorio de los perros, u objeto erótico para el céfiro. «Céfiro blando», exclama otro poeta. (Sin comentarios). Dicen que el Sahara era un vergel, un inmenso bosque, hasta que llegó allí un planificador de la villa del oso y del madroño (¿de qué madroño?) y dejó aquello como la palma de la mano. Volvió, agotado de talar, y lo dijo. «¡Pero si aquello es un desierto!», le replicaron. Sonrió el planificador, y contestó, henchido de orgullo: «¡Ahora!» ¿Un chiste? Por favor, no disculpemos con chistes la realidad. Con decir que hubo nada menos que una conflagración para acabar con un árbol que, por lo visto, había en Guernica, está dicho todo, o casi todo. LICANTROPO

